

# GAUCHOS PORTEÑOS, UNA RAREZA DE OTROS TIEMPOS

Fernando Sánchez Zinny. 2014. La Nación, Supl. Campo, Bs. As., 07.06.14, pág. 10.

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

Volver a: [Temas desprendidos de la historia](#)

## LAS FRONTERAS ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD ERAN DIFUSAS Y NO HABÍA "BONAERENSES"

A cualquier -o a todo- espíritu curioso afincado en esta ciudad, por fuerza alguna vez le ha llamado la atención lo que "La Morocha" enuncia en su bobalicona letrilla; ella dice en su gorjeo: "Yo soy la fiel compañera / del noble gaucho porteño...", aserción merecedora de serias cavilaciones, porque, en principio, o bien en algún tiempo los vecinos avezados en inundaciones de El Bañado y del Bajo de Flores se arrogaban la condición de gauchos y, por añadidura, de gauchos nobles, o, acaso, la confundida muchacha describía con esos adjetivos a quién sabe qué canfinflero barato.

Pero tal incertidumbre radica en un malentendido muy posterior a los años en que Villoldo tramó esos versos, confusión canonizada hoy por el mataburros universal que es Internet. Específicamente, la red asevera que tras la federalización del territorio metropolitano, en 1880, el adjetivo y gentilicio "porteño" quedó con exclusividad para lo referido a la ciudad de Buenos Aires y que el de "bonaerense" se aplicó, sin más, al resto de la provincia decapitada, lo que, de entrada, constituye un franco disparate: Costumbres bonaerenses, libro de Aníbal Latino publicado cuatro o cinco años después de esa fecha y que fue el responsable de popularizar ése, por entonces, neologismo culterano, trata únicamente de cosas de la ciudad, y por contrapartida: la colección de cuentos De los campos porteños, de Benito Lynch, apoteosis del sentido rural del vocablo, apareció en 1932.

De acuerdo con la lógica, "bonaerense" es tan de la ciudad como de la provincia, sin perjuicio de que en las últimas tres o cuatro décadas tienda a predominar en el lenguaje oficial de La Plata para los casos en que se impone utilizar un término que indique generalidad, sin que, de hecho, esté vigente en el uso común. Pues encarar a alguien y que éste se declare bonaerense es, hasta hoy, por demás inusitado: nos dirá soy de Chivilcoy, de Bolívar, de Las Flores. Y si hay lugar a dudas, aclarará: "Soy de Dolores, provincia de Buenos Aires", mínimo resabio de cuando la índole provinciana se meneaba orgullosamente; los tribunales provinciales, la policía provincial, vialidad provincial, el Telégrafo provincial, la Dirección Provincial de Escuelas, el Ferrocarril Provincial, el Banco de la Provincia, etc.

Pero es cierto que ese mismo hombre tiende ahora a eludir decirse porteño, como era usual hasta mediados del siglo pasado, cuando una identidad definida abarcaba todo lo situado al sur del arroyo del Medio, según testimonia la historia: había tropas porteñas, caballadas porteñas, el ganado porteño y -desde la otra vereda, la de la inquina- desplantes de los porteños, invasiones porteñas, porteños botarates y saqueadores porteños.

Se entiende: Buenos Aires era el puerto arquetípico y el apelativo se extendía a toda su jurisdicción, de la misma manera que cordobeses son los de toda la provincia, y no sólo quienes gatearon en la Docta. Eran, pues, porteños la totalidad de los hijos de la provincia "bonaerense", de modo que lo que afirmaba aquella morocha de marras estaba perfectamente fundado, pese a que su amor viviese en un rancho y no en un conventillo y aunque no cruzase el Maldonado sino el Areco. Como porteños los conocían todos, así en las restantes provincias y también en Uruguay, aunque internamente la utilización del gentilicio tuviese sus restricciones. Porque en rigor no eran porteños los de San Nicolás -que, además, hablaban con un tonito peculiar- sino "arroyeros", esto mucho antes de que se difundiese lo de "nicoleños". Tampoco la denominación se extendía a los habitantes de los enclaves de Bahía Blanca y Patagones; tal como ahora, ellos eran, respectivamente, bahienses y maragatos.

Volver a: [Temas desprendidos de la historia](#)